

## Varias impresiones

Desarrollo técnico del match  
por «Don Sincero»

## MIS IMPRESIONES

Si no fuera por el precioso aspecto que presentaba el campo de Atocha, no diríamos que el partido Francia - España fue un match internacional. El juego desarrollado digno de equipos de segunda categoría no fué para hacer nuevos prosélitos ya que muchos de los espectadores que acudieron al terreno de la Real Sociedad fueron por eso de que jugaban los equipos representativos de Francia y España.

El año pasado del terreno del Bouscat salió decepcionado, ayer salió de Atocha pensando si nuestro juego estará sufriendo una crisis pasajera. Pues pensar, que en los 90 minutos de juego no vimos al once representativo de España hacer una combinación de pases por el suelo, es para creer lo que apuntamos.

Bien es verdad que salimos triunfantes por 3-0, pero no es eso solamente lo que se debió destacar en futbol: se ganó porque los jugadores españoles son más codiciosos, tienen más nervio, más vista que los franceses, pero no demostramos ciencia, ni técnica de juego. Los 90 minutos se jugaron a patadones, la labor de conjunto brilló por su ausencia, y si en alguna ocasión se vió avanzar al ras del suelo fué en la segunda parte, cuando fatigado Meana dejó que el tercio del centro francés apoyado por Hugues avanzó tres ó cuatro veces en esta forma.

Por nuestra parte no se vió esa combinación, esa unión de líneas que debió existir en el equipo. El partido jugado, debió haber sido de una vez para siempre, para demostrar la gran diferencia de clase que nos separa de nuestros vecinos. España debió haber alcanzado un triunfo aplastante, formidable, sin precedente en la historia internacional, ya que la defensa contraria era fácil de vencer.

Y no solamente nuestro equipo adolecía de falta de conjunto, sino que entre sus once jugadores —a falta de capitán— no hubo uno que indicara la clase de juego que debió desarrollarse. Aquel juego por alto, aéreo, debió destorrsarse a los diez minutos, practicándolo por bajo, al ras del suelo, con reflexión, sin tanta codicia, con dominio de los nervios.

Nuestro equipo daba la sensación de un once jugando a la desesperada, los pases, —la máquina de ellos irreflexivos— iban imprimidos de tal fuerza que no se podían sujetar, los golpes de cabeza adolecían del mismo defecto. Es decir, se jugó en force, con exceso de codicia, cuando lo que hacía falta, era más calma, más temple, más sangre fría en las jugadas. De entre todos hagamos una excepción justa. Plera fué el único con dominio de la situación, dando en todo el encuentro una lección de templeza.

El once capitaneado por Gamblin no me llenó: tanto habíamos leído en la prensa francesa de su preparación que creímos en sus progresos. Después del partido del domingo nos convencimos estábamos atacados. Tuvieron momentos de mayor combinación, de más técnica de juego, pero la lentitud ante Zamora daba tiempo a que un Vallana, un Peña, ó un Samitier les birlara el balón.

Chayrigués nos decepcionó, creímos ver a un Zamora francés, pero que si quitamos. No es aquel Pierrot de antaño. Dos goals de los marcados, el primero y tercero debió evitarlos; el primero dejó ramatar á Monjardín con libertad; el centro lento y templado de Plera debió haber salido á cortar y en cuanto al tercero, aquella imprudente salida, aquella indecisión una vez que abandonó su puerta le costó el tercer tanto.

Gamblin y Moni no valen gran cosa, en el segundo tiempo se impulsaron al ataque nuestro. Los medios se multiplicaron en extremo, pero su labor era negativa, únicamente Hugues se mostró muy activo vigilando muy estrechamente á Carmelo, en quien vió bien pronto al más peligroso.

En el ataque Dubly fué el extremo peligroso de siempre. Baré aunque herido fué el científico que conocíamos, Nicolás —con su mal humor habitual— intentó varias veces forzar la defensa sin conseguirlo; el ala Brouzes - Dewaquez nada de particular. Medina.

\*\*

Hablemos de los nuestros.

Labor de conjunto nada, no vimos ni un ataque en todo el partido que partiendo de medio campo llevaran la pelota al campo contrario por combinación. Mucho patadón, mucho degagement fuerte, labor de asociación cero.

Zamora en lo poco que tuvo que intervenir demostró ser la salva guardia del equipo español. La pelota que sacó a Nicolás de los pies es de las que acreditan, en cambio en aquel balonzazo en el poste... fué mucha vista. A mí no me convenció, ni me gustó recriminara á los zagueros por dejar schootar, el portero es el último guardián y nunca debe dejar los balones por creer salen fuera...

Vallana fué el back insustituible, rápido en sus entradas y potente en los despejos no tiene rival. Careaga secundó la labor de sus compañeros.

Los medios individualmente jugaron mucho, pero labor de conjunto no les vimos nada, destruyeron mucho ataque contrario pero no fabricaron el juego que hacía falta. Los patadones siguieron á los patadones y no les vimos iniciar combinaciones al ras del suelo. Peña y Samitier resistieron los 90 minutos. Meana tuvo un primer tiempo espléndido, en el segundo decayó siendo su labor nula, fué entonces cuando el ataque francés atacó repetidas veces á la puerta defendida por Zamora.

¿Y del ataque? ¡Qué decepción! Este fué el punto flojo del equipo. No existió centro delantero, y no existiendo éste jugador, no puede haber lazo de unión entre sus componentes. Monjardín no tuvo más honor que los dos goals que marcó. Perdió la gran ocasión para haberse coronado de gloria tal como se deslizó el encuentro. Completamente libre, ya que Hugues se ocupó de Carmelo, debió haber jugado con soltura, llevando la línea y cambiando el juego según las circunstancias. Monjardín que el año pasado, con motivo de las semifinales Madrid - Real Unión, le apuntábamos como el sustituto de Patrió en el centro del ataque nacional nos decepcionó.

A Zabala no le vimos, su labor se limitó á pasar solo á Plera, creímos que con su flema y ante Gamblin sería el marcador de goals y nos equivocamos. Su labor no dió ningún provecho al ataque. Aceedo, ya no es extremo, sus centros no son centros, son patadas de zaguero en altura, muy altas y sin provecho. Su compañero Carmelo le sirvió primosamente toda la tarde sin sacar el partido que debió.

Plera y Carmelo se salvaron del naufragio, cada cual con su juego característico, cumplieron muy bien. El catalán sereno, con dominio de sí

mismo, se cansó de centrar, dió la pauta del juego que hacía falta, pero nadie le imitó. En una ocasión se internó, soltando un "shotazo" al ángulo que Chayrigués con apuro, salvó. Plera con Echeveste, hubieran sacado un partido colosal. Los directivos del futbol nacional, no lo quisieron. ¡Qué pena!

Carmelo, fué todo codicia, quizá demasiado, pero era el único que demostraba voluntad, era el único que entraba á los centros é imprimía al ataque la vitalidad para llegar. Carmelo fué muy eficaz en todo, replegándose en los momentos de apuro, ayudando á los medios, en una palabra, fué un verdadero interior. Con un centro delantero á su lado, Carmelo hubiera marcado muchos goals.

En resumen, que si el equipo español hubiese desarrollado el juego propio y adecuado á las circunstancias, podía haber conseguido la victoria más aplastante que los anales del futbol internacional encierra. El árbitro Mr. Barrette tampoco me convenció, mucha "pose", mucha cara seria, de pocos amigos, pero dejando pasar muchos off-sides á Dubly y Aceedo y en cambio silbando muchas veces indebidamente á Plera. Siempre mal colocado—hasta en los corners—y estorbando el juego.

Y para final: si el equipo que ha de jugar contra Bélgica, no ha de llevar una táctica definida y no lo hace mejor, doy mucho trabajo á nuestra defensa, á no ser que los belgas se hayan "atascado" como los franceses...



EL PORTERO FRANCES RECHAZANDO UNA PELOTA. —ASPECTO QUE OFRECIA LA ENTRADA GENERAL DURANTE EL «MATCH».

Impresiones de un espectador imparcil  
Por «Juan Deportista»

## IMPRESION PRIMERA

Desde el rincón de la tribuna que me sirve de observatorio, contemplo el maravilloso espectáculo. Tan profundamente como hallarme de nuevo en presencia de los rivales más valiosos que representan los valores futbolísticos de Francia y España me emociona este imponente espectáculo que invade Atocha.

¡Pero este es el viejo campo de la Real, donde yo presencié aquella memorable jornada París-Guipúzcoa? Evidentemente es el mismo; ó mejor dicho, es un nuevo campo que se ha sentido crecer movido por poderoso impulso, desarrollando gigantescas iniciativas de desplazamiento, las que le han convertido repentinamente en uno de los terrenos mejores de la temporada.

Acerca de la deslumbradora impresión de conjunto, dificultades que mi pluma no puede salvar me vedan de todo intento descriptivo. Poco acostumbrado á medir grandes multitudes, pecaría probablemente por defecto. Para la evaluación del

así como las fajas de terreno detrás de las metas que ensanchadas dan ahora cabida para gran número de espectadores. Y todo ello limpio y nuevo, cuidado y atractivo, insuficiente para contener la avalancha imponente de la multitud que no quería perder detalle de la que debió ser homébrica contienda...

## LAS EQUIVOCACIONES ETERNAS

Delante al elogio que fluye de la pluma fácilmente, porque responde á un sentimiento sincero, el contraste eterno, que es más necesario aquí cuanto que es justísimo.

¿Por qué la extraña composición del equipo nacional? Libres de la dirección gárrula que los titulares seleccionadores imprimieron á nuestro equipo representativo, ante la mansedumbre de los que podían evitarlo, é idos al fin los cinco del grupo, fué llegada la hora de enmendar los yerros y de acabar con los cacicatos. Así pudiéramos haber tenido ocasión ahora, de alabar la gestión seleccionadora de los que frente á la deserción levantaron bandera resuelta, en tanto que por no querer borrar ese pasado estos mismos directivos han menester de las censuras como si se tratara de los dimitidos.

En Guipúzcoa hay jugadores de selección nacional (y lo dice un extraño al medio ambiente) de entre los cuales varios debieron haber figurado en el once. Justificada, por la necesidad de integrar-

por entre cuyas junturas otros atacantes más coordinados que los nuestros, seguramente hubieran hallado medio de introducirse más rápidamente.

Impetuoso, y más desordenado que arrollador, fué siempre el juego hispano. Fruto lógico de la falta de compenetración de las líneas, que al avanzar no tenían nunca más base de técnica que el logro final, sin buscar en medios hábiles de combinaciones estudiadas el camino adecuado para alcanzar el objeto. Cuando por los derrotados de más sensatez quisieron discurrir desde las defensas á los delanteros sin los embarullamientos propios del desconcierto, vinieron los tantos. El primero como culminación de la más brillante de todas las jugadas. El segundo después de unas fases sablamente terminadas por Monjardín haciéndole á Zabala el mejor pase que recibió en toda la tarde. El tercero y último, fruto del personalísimo esfuerzo del delantero-centro llevando el balón hasta la red en empuje indefectible, con tesón formidable, que á punto de malograrse por la oportuna intervención de Gamblin, llegó sin embargo á la red como premio al denodado intento de elevar el tanteador que cerca ya del final del match permanecía incommovible.

¿Qué resultó malo del partido? Así lo afirman los técnicos. Bien está. Lo aceptamos; pero lo definitivo en estos encuentros es vencer. ¿Fué logrado el objeto? Pues entonces contentémonos con haber sentido la emoción de vivir la intensa

diciones al adoptar medidas gubernativas de tal prudencia y previsión, que no hubo ni el más mínimo barullo que lamentar á pesar de la enorme aglomeración de gente reunida con motivo del acontecimiento futbolístico.

«Cuenten los deportistas conmigo para todo. Quiero ser su abogado cerca del Gobierno, no defía. Y al transmitir su palabras, lo hacemos con la alegría de encontrar, al fin, en los elementos oficiales un decidido protector.

Sería ingratitude ó injusticia no consignar también otro encomio férvido para el simpático general gobernador de Guipúzcoa, quien desde su cargo siempre dió facilidades á la causa del deporte y patrocinó la educación física en el cuartel. Su presencia en los actos del domingo, eran una prueba más de lo que decimos, por sí no bastaran sus palabras en el banquete-homenaje.

Después del Gran Prix, no hemos conocido otro festival de atracción para esta ciudad como el encuentro franco-español, bajo el punto de vista turístico.

Fué una fiesta de cultura, de aproximación cariñosa entre dos países.

En el campo de Atocha no hubo ni vencedores ni vencidos. Para la gran causa del deporte, nada significa el triunfo efímero de un día. La verdadera victoria fué la de la juventud. Ante su esfuerzo, ante su inteligencia, ante el hombre sano cantamos la primera estrofa del himno fascista:

«Glovezza, Glovezza, Primavera di bellezza» —LAFITTE, presidente de la Real Federación Atlética Española.

El «once» nacional español fué equipado por la Casa

EIZAGUIRRE

Provedora de los primeros Clubs de España. PRINCIPE, 46. E.A.S.O., 15.

La crítica francesa  
por el enviado de «La Petite Giroude»

El enviado especial de «La Petite Giroude», señor Pequery, dice en el número de ayer, entre otras cosas, lo que sigue:

«Es preciso haber visto las preciosas calles de San Sebastián, alborozadas á los acordes de una endiablada charanga, para darse cuenta del delirio producido en España por este encuentro. Los alrededores del campo, inabundables mucho antes del comienzo del partido.

Las praderas y casas vecinas estaban negras de gente. Desde el sábado, por la noche, una febril animación reinó en las calles de la ciudad.

A media noche del sábado, al llegar el sudexpreso que conducía á los jugadores, miles de personas se congregaron en los alrededores de la estación, celebrando con entusiasmo al señor Rimot, presidente de la Federación Francesa, y á los jugadores. Una banda de música ejecutó «La Marsellesa», y cantos que nos emocionamos con esta amigable recepción.

Ayer, por la mañana, en el domicilio de la Federación tuvo lugar un crêdeux - vous cordial, afectuoso, entre periodistas franceses y españoles. Naturalmente, las conversaciones recayeron sobre el partido y en ella pudimos confirmar el disgusto de la provincia de Guipúzcoa, que no tenía ningún jugador seleccionado en el equipo de España.

Francia ha sufrido su segunda derrota contra España; una vez más, la agilidad, la velocidad y la juventud han triunfado de la ciencia, de la reflexión, de la lentitud y de la edad.

Los tres tantos á cero que nos han marcado los españoles, demuestran á las claras la superioridad de su método.

El año pasado, en Burdeos, esta superioridad no se hizo tan patente como este año, en Atocha; como el equipo se presentó incompleto y disonante, se creyó que nuestra derrota residía, sobre todo, en esas circunstancias.

Hoy no es lo mismo. Hay que reconocer que el futbol nuestros vecinos, quizá menos científico que el nuestro, es, en todo caso, más efectivo. Si somos jugadores de sentido práctico, cambiemos de método. El temperamento entusiasta francés se acomodará mejor al jugador rápido que al lento, y los resultados que obtengan nuestros equipos será mejor.

Cómo jugaron. — El equipo español, en el que faltaban Alcántara y González, reemplazados por Carmelo y Zabala, ha jugado mejor que en Burdeos. Pero no ha tenido tanta cohesión. Todos los equipiers, ligeros y diestros por demás, han jugado de cabeza de modo notable.

Asegurando á cada momento el manejo del balón, los españoles impidieron á nuestros jugadores la construcción de fuertes ataques.

El año pasado, la defensa tuvo que trabajar mucho en Burdeos. Zamora no tuvo tanto trabajo porque fué bien secundado por los zagueros y defensas.

Solamente una vez creímos que no podría parar el balón, bien lanzado por Nicolás y detenido por el larguero.

Los dos zagueros españoles no fueron brillantes y necesitaron la ayuda de los medios alas.

En la línea media, el centro, Meana, se distinguió también por la buena noción que tiene de su misión y de su juego de cabeza.

Los delanteros jugaron con tanto entusiasmo como el resto del equipo. Se temía que fuesen el punto débil.

El juego fué desordenado. La rapidez de los extremos no fué estrechamente marcada por nuestros medios, haciendo mucho por su triunfo. Los interiores y centro han jugado muy bien. Pero parecen lamentablemente que en España faltan chutadores. Se lamentó la ausencia de Alcántara.

De nuestros jugadores no tenemos nada que decir. La lección es concluyente. Hace falta rejuvenecer los cuadros y entrenarlos seriamente.»

## Agasajos al equipo francés

## EN EL CIRCULO FRANCES

Después del «match», los jugadores franceses, acompañados por sus directivos y por los de la Federación Guipuzcoana, concurririeron al Circulo Francés, donde fueron acogidos con la simpatía proverbial de los miembros de la colonia francesa.

En su honor se sirvió un vino de honor, pronunciando elocuentes brindis el presidente del Circulo Francés, señor Mouly, y el de la Federación francesa, señor Rimot.

Con este motivo, los salones de aquel simpático Circulo se vieron animadísimos, celebrándose una fiesta de confraternidad hispano-francesa.

## EN EL CURSAAAL

Directivos y jugadores fueron luego á visitar el Kursaal, quedando maravillados de sus espléndidas instalaciones.

## EL BANQUETE OFICIAL

La Real Federación Española de Futbol obsequió á la representación francesa y á los elementos



CHAYRIGUÉS EN UNA DE SUS CLÁSICAS PARADAS.

número de espectadores que Atocha acogió á presencia la pelea franco-hispana, basta un dato, al que hay que sumar otro tan solo: si en taquilla fueron puestos 15.000 billetes, seguramente en el campo había cerca de 15.000 aficionados. De tal modo creemos que responderon los aficionados á la expectación justificada por el encuentro, buscando una vez agotadas todas las localidades todos los resquicios hábiles por donde es posible justificarse un medio de acceso.

## JUSTIFICACION DE ASOMBRO

El público que sólo llega á un terreno de juego á la hora de comenzar el partido, y que adquirió el billete con mayores ó menores dificultades en taquilla, ignora en absoluto todos los obstáculos que fueron vencidos hasta llegar á la organización completa. Así quienes entraron el domingo en el campo de la Real no pararon mientes á justipreciar cuanto significaba aquella transformación.

Precisaría sin embargo ser demasiado injustos, para que nosotros no nos parásemos un momento siquiera á echar una parrafada á este propósito.

Desde que la última vez vimos el terreno de Atocha, hasta ahora, y en el brevísimo plazo de un mes, —más angustioso todavía porque las lluvias le hicieron apremiante—, el campo de juego se amplió y desplazó en dirección de la entrada general, ganando varios metros. El gradadero de la populosa se multiplicó y acreció ganando buen trozo á la calle, quedando incluso varios árboles del paseo, dentro de las últimas filas. También la tribuna de preferencia se engalzó notablemente,

El aspecto de la ciudad varió los últimos días, sin asemejarse más que por el número de forasteros, á las jornadas del verano. Movimiento, actividad, conversaciones, orientadas todas hacia el mismo fin: el partido y la necesidad de vencer.

Sin embargo un pesimismo ambiente, que juzgamos fruto de las rencillas y disputas federativas, puestas al descubierto los últimos días.

Para nosotros la capital donostiarra, fué el domingo el día que la conocimos más simpática, más atrayente, porque encaminados con este amor hacia los deportes, sentir latir el alma de una ciudad joven y fuerte á compás de este impetuoso movimiento, produce la confortante satisfacción de las causas justas, en las que al fin se obtiene el triunfo.

## AL MARGEN DEL PARTIDO

Porque del match y de su reseña concreta, otras plumas os hablan aquí mismo con el acierto que á mí forzosamente habría de faltar.

Salta á la vista que el grupo nacional francés se transformó sino en esencia, en potencia. No porque el número de goals, score semejante al de la vez pasada lo diga, sino porque la marcha del encuentro lo evidenció hasta la saciedad.

Si la decisión de los nuestros en los primeros minutos, felizmente terminada por Monjardín con el tanto más vistoso de la tarde, el ataque francés hubiera ido elevándose á marchas forzadas. Así y todo fue su mejor línea; la que demostró una concepción bien articulada, que en las restantes filas; padeciendo más de tal defecto, los defensas,

alegría que produce la victoria rotunda é indiscutible y apartémonos un poco hastiados ya de la controversia que va á iniciarse propósito de los méritos de cada uno, y de los que aportan las regiones respectivas.

El triunfo resume todas las satisfacciones, y pues que le hemos gustado al abrazarnos con el legítimo orgullo de vencedores, demos tregua á las diatribas y á las impugnaciones para estimular, ahora con más tesón que nunca, á los nacionales que lleven la camiseta roja en Amberes.

¡Ese triunfo, si que nos es absolutamente indispensable para cerrar nuestra temporada, y pensar desde ahora con alteza de miras deportivas, en esa Olimpiada próxima, de la que ya sólo nos separa un brevísimo espacio de tiempo! ¡El indispensable para forjar la unión sagrada que resume la mejor representación española en la gran liza de París, donde se forjarán los definitivos valores deportivos de todos los países!

AMBIENTE DEPORTIVO

Sobra casi la descripción que será muy sobria. San Sebastián se atempera con facilidad extraordinaria á todos los actos trascendentales, y este del deporte es uno ya, que definitivamente ha sido incorporado á nuestra vida nacional.

## Guardias civiles

Si queréis niquelar los metales de vuestros correajes, acudid á IRIGO, 3, San Sebastián.

Por la causa del deporte  
por el presidente de la R. F. A. E.

La fiesta deportiva del pasado domingo es algo que honra á su pueblo. A su brillante desarrollo contribuyó en primer término la Federación Guipuzcoana de Futbol, consiguiendo, después de interesante y atinada labor, que el partido franco-español tuviera lugar en Atocha. La ejemplar conducta de los guipuzcoanos, después de verse eliminados del equipo nacional, es sencillamente admirable y digna de ellos.

Los elogios más calorosos merecen los presidentes de la F. G. y de la Real Sociedad, señores Díaz Iraola y Gaytán de Ayala, cuya actividad y tacto nunca serán bastante ponderadas.

La Real Sociedad ha llevado, en Atocha, con rapidez americana unas transformaciones que únicamente el abnegado deportista, é inteligente arquitecto, don Alberto Machinbarrena pudo realizar.

Seguramente que el esfuerzo de nuestra primera Sociedad deportiva merecerá el reconocimiento del Ayuntamiento. Aquellos ediles, que en pleno presenciaban desde el palco presidencial la lucha, habrán comprendido para siempre la importancia que tienen para San Sebastián estos festivales educativos.

Y en el camino de los elogios, debemos ofrecerlos sinceros á nuestro querido alcalde, quien espontáneamente ofreció que antes de poco contáramos con un Estadio. Al gobernador de la provincia, hombre sencillo, que demostró grandes con-